

El gobierno de Washington tuvo noticia de esta nueva disposicion del gabinete de las Tullerías el 22 de Noviembre, esto es, despues de la salida de Campbell y de Sherman, por una comunicacion enviada por Mr. Bigelow, ministro norte-americano cerca del gobierno francés, fechada el 8 de Noviembre. Se decía en ella que, habiendo dirigido una pregunta al ministro de negocios extranjeros respecto de ciertas noticias que habian dado algunos periódicos, le contestó «que el emperador Napoleón tenia la intencion de retirar de Méjico todas sus tropas en la primavera, y que antes de esa época no se embarcaría fuerza ninguna»; que habiéndole expresado su sorpresa y su pesar por la expresada determinacion notoriamente contraria á las seguridades dadas anteriormente, el ministro de Napoleón se habia fijado en consideraciones enteramente de un carácter militar, no queriendo atender, ó no apreciando en su valor, á lo que parecía, la importancia que ese cambio podría tener en las relaciones de la Francia con los Estados-Unidos. Añadía en su comunicacion el representante del gobierno de Washington, que su primer impulso habia sido enviar una nota al siguiente día al ministro de negocios extranjeros de Napoleón, pidiéndole una explicacion formal de los motivos que tenia el emperador de los franceses para no cumplir lo estipulado relativamente á la salida de Méjico de una parte de su ejército en el curso del mes de Noviembre; pero que juzgando que sería más conveniente ver personalmente á Napoleón, se resolvió á hacerlo, y fué al siguiente día á Saint Cloud donde fué recibido por el monarca francés, al cual le repitió lo que le

había dicho el ministro de negocios extranjeros, marqués de Moustier, expresándole en seguida su deseo de saber si podría hacer algo para prevenir ó impedir el descontento que el pueblo norte-americano resentiría si recibía aquella noticia sin ninguna explicacion. «El emperador Napoleón», continuaba diciendo en su comunicacion el representante de los Estados-Unidos en Francia Mr. John Bigelow, «me dijo que era cierto que había resuelto aplazar la vueta total de las tropas hasta la primavera; pero sin que éstas prestasen apoyo ninguno durante ese tiempo al gobierno de Maximiliano, pues la determinacion tomada, únicamente había sido motivada por consideraciones militares. Su Majestad continuó diciendo, que casi al mismo tiempo había enviado á Méjico al general Castelnau, encargado de informar á Maximiliano que Francia no podía darle ni un centavo ni un hombre más. Que si creía poder sostenerse solo, Francia no retiraría sus tropas antes de lo que había estipulado Mr. Drouyn de Lluys, si tal era su deseo; pero que, si por otra parte, estaba dispuesto á abdicar, *que era la conducta que S. M. le aconsejaba que siguiera*, el general Castelnau estaba encargado de buscar un gobierno con quien tratar sobre la proteccion de los intereses franceses, y de reembarcar todo el ejército en la primavera. Pregunté al emperador si se había avisado de todo esto al presidente de los Estados-Unidos, y si se había hecho algo á fin de preparar su ánimo á este cambio de política de S. M. Me contestó que nada sabía; que Mr. Moustier debía haberlo hecho; que como estos hechos se habían verificado durante la interinidad de un cambio en el Mi-

nisterio de Negocios Extranjeros, era posible que lo hubiera descuidado, aunque su telégrama al mariscal Bazaine hubiera sido enviado con toda intencion (no en cifra) de modo que se viera que nada tenía que ocultar en su plan.

»Hice la *observacion de que mi gobierno se veía en la necesidad de protestar constantemente*, contra actos ejecutados en nombre de S. M., y que *el efecto de esas protestas era siempre debilitar la confianza pública en las manifestaciones que se creía autorizado á hacer el gobierno en nombre de S. M. Le expuse brevemente entonces, los graves inconvenientes que podrian sobrevenir de cualquiera infraccion inexplicada, de las estipulaciones convenidas ante el mundo á nombre de S. M.*

»La determinacion de la Francia no respira más que el sentimiento de lavarse las manos de todo lo que pertenezca á Méjico, lo más pronto posible. Yo no dudo que el emperador proceda de buena fé hácia nosotros, pero no estoy seguro de que este cambio en sus planes, que he comentado, reciba una impresion tan favorable en los Estados-Unidos.

»A causa de los últimos triunfos de los imperialistas en Méjico, y de la situacion algo revuelta de nuestros negocios políticos en el interior, temo que la conducta del emperador despierte acaso sospechas que puedan ser muy perjudiciales á las relaciones entre ambos países.

»Para prevenir semejante calamidad, si fuese posible, he creído de mi deber tomar las precauciones con que he dado á V. cuenta. Como el emperador aseguró en esta entrevista, que había aconsejado á Maximiliano que ab-

dicase, me he preparado á aguardar todos los días la noticia de esta abdicacion; porque semejante consejo en la situacion de dependencia en que se encuentra Maximiliano, equivale á una orden.

»El emperador ha dicho que aguardaba saber el resultado final de la mision de Castelnau hácia el fin de este mes.

1866. »Ha aparecido en el *Star* y en el *Post* de Noviembre. Lóndres, un telégrama reproduciendo el rumor que circulaba en Nueva-York el 6 del presente, de que Maximiliano había abdicado. Como nosotros hemos recibido despachos del día 7, que no hacen alusion á esta noticia, presumo que, por lo ménos, es prematura.»

Por las palabras de la comunicacion que he puesto en letra cursiva verá el lector que las observaciones y explicaciones que el representante de los Estados-Unidos Mr. John Bigelow se permitió hacer á Napoleon III, eran poco diplomáticas, y que más parecen una reprension que amistosas indicaciones.

El gobierno francés había dado el primer paso de debilidad temiendo complicaciones en América cuando podían surgir otras muy serias en Europa, y al conocerla el gabinete de Washington fué tomando en sus notas un tono cada vez más arrogante, más exigente.

A consecuencia de la comunicacion que acabo de dar á conocer, el gobierno de los Estados-Unidos expresó abiertamente á Mr. Bigelow, en nota de 23 de Noviembre, que estaba satisfecho de la conducta que había observado, y que hiciese saber al ministro de negocios extranjeros M. de Moustier la admiracion y sorpresa que había causado á dicho Gobierno el cambio hecho por la Francia

en el convenio celebrado, y su negativa á adherirse á ese cambio. El lenguaje arrogante usado en ese despacho por los Estados-Unidos con Francia, patentiza lo mucho que había bajado el prestigio de ésta en América por su falta de energía en sus notas diplomáticas con el gabinete de Washington.

El despacho decía así:

«*Departamento de Estado.—Washington, 23 de Noviembre de 1866.* He recibido el despacho de V. de 8 de Noviembre, relativo á Méjico. Se aprueba completamente la conducta de V. en la entrevista con M. de Moustier, y también la que observó V. con el Emperador. Diga V. á M. de Moustier que nuestro Gobierno está sorprendido y afectado con la noticia, dada ahora por primera vez, de que el prometido embarco de una parte de las tropas francesas, que debía efectuarse de Méjico en el presente mes de Noviembre, ha sido aplazado por el Emperador. El embarazo que esto causa ha aumentado considerablemente, por la circunstancia de que el Emperador ha tomado esta resolución sin haber conferenciado con los Estados-Unidos, ni haberles dado aviso siquiera. Nuestro Gobierno no ha facilitado refuerzos de ninguna clase á los mejicanos, como parece que lo presume el Emperador; y nada ha sabido absolutamente de la contraórden al mariscal Bazaine.

1866.      »Nosotros no consultamos más que las co-  
Noviembre. municaciones oficiales, cuando se trata de conocer el objeto y las resoluciones de Francia, puesto que por el mismo medio hacemos saber nuestras intenciones y resoluciones, cuando se trata de Francia. No puedo decir,

y por ahora sería supérfluo entrar en la cuestión, si el Presidente, en caso de que se le hubiera consultado oportunamente, habría ó nó accedido al aplazamiento proyectado por el Emperador, si la proposición se hubiera apoyado, como se hace ahora, en consideraciones puramente militares, y si se hubieran hecho las demostraciones corrientes de deferencia, á los sentimientos y los intereses de los Estados-Unidos. Pero la decisión del Emperador de modificar el arreglo actual, adoptada sin entenderse antes con los Estados-Unidos, de dejar en Méjico, por ahora, todo el ejército francés, en lugar de sacar un destacamento en Noviembre, como se había prometido, parece hoy sensible bajo todos aspectos.

»No podemos asentir á ella, primero, porque el término de «la próxima primavera» fijado para la completa evacuación, es indefinido y vago; segundo, porque no estamos autorizados para declarar al Congreso y al pueblo norte-americano que tenemos ahora, respecto del reembarco de todas las fuerzas expedicionarias en la primavera, mejores garantías de las que antes tuvimos acerca del reembarco de un destacamento en Noviembre; tercero, porque contando plenamente con la ejecución, cuando ménos literal, del compromiso existente con el Emperador, hemos dictado medidas que, al par que facilitan la prevista evacuación de los franceses, tienden á cooperar con el Gobierno republicano de Méjico á la pacificación de aquel país, y al próximo y completo restablecimiento de la legítima autoridad constitucional de aquel Gobierno.

»Como parte de tales medidas Mr. Campbell, nuestro ministro nuevamente nombrado, acompañado del general

Sherman, ha sido enviado á Méjico á conferenciar con el presidente Juárez sobre materias de profundo interés para los Estados-Unidos, y de interés vital para Méjico. Nuestra política y las medidas adoptadas, con la firme convicción de que iba á darse principio á la evacuacion de Méjico, se han puesto en conocimiento de la legacion francesa; y V., sin duda alguna, ha cumplido con sus instrucciones, poniéndolas en conocimiento del Gobierno del Emperador, en Paris.

»Verá el Emperador que no podemos llamar ahora á Mr. Campbell, ni modificar las instrucciones, con arreglo á las cuales se espera que tratará, y puede estar tratando ya, con el Gobierno republicano de Méjico. Dirá V., pues, al Gobierno del Emperador, que el Presidente desea y espera sinceramente, que se efectuará la evacuacion de Méjico de conformidad con el actual arreglo, hasta donde lo permita la inoportuna complicacion que motiva este despacho; Mr. Campbell recibirá instrucciones sobre el particular, y tambien se enviarán á las fuerzas militares de los Estados-Unidos, colocadas en observacion, y que esperan órdenes especiales del Presidente. Esto se hará en la confianza de que el telégrafo ó el correo nos traerá una resolucion satisfactoria del Emperador, en contestacion á esta nota. Asegurará V. al Gobierno francés que al querer libertar á Méjico, no hay nada que los Estados-Unidos deseen tanto como conservar la paz y la amistad con Francia.

»El Presidente no tiene la más mínima duda de que lo resuelto en Francia se ha decidido sin que se haya reflexionado bastante sobre el embarazo que debía producir

aquí, y sin segunda intencion de retener en Méjico las fuerzas francesas, más allá del término de los diez y ocho meses estipulado para la evacuacion completa.—Soy de V., etc.—Firmado.—*William H. Seward.*»

1866. Como se ve, el lenguaje del gobierno de los Estados-Unidos en sus notas diplomáticas con el de las Tullerías, había ido creciendo en altanería, á medida que Napoleon III se mostraba más cuidadoso de evitar un rompimiento que le obligase á sostener una lucha á dos mil leguas de distancia, cuando en Europa podían surgir cuestiones delicadas que le envolviesen en una guerra costosa. El lenguaje usado por Mr. Seward en la precedente nota, forma singular contraste con el amistoso y complaciente que usó en el despacho de 22 de Abril de 1862.

Abiertas el 3 de Diciembre las sesiones del Congreso norte-americano, el presidente de los Estados-Unidos le envió toda la correspondencia relativa á los asuntos de Méjico, y publicó el despacho último de que acabo de hablar. Esto produjo un efecto desagradable en el gobierno francés, pues el *Monitor* del 24 del mismo mes revelaba esa mala impresion, en las siguientes palabras: «La prensa norte-americana nos trae extractos muy incompletos de la correspondencia diplomática que acaba de presentarse al Congreso. Se ve figurar en ella un despacho de 23 de Noviembre, dirigido por Mr. Seward á M. Rigelow: el gobierno francés nunca ha tenido conocimiento de ese documento.» Y en despacho enviado el 27 de Diciembre por el ministro de Negocios extranjeros al plenipotenciario en Washington: «.....«No había, pues, razon alguna

para que entre los documentos sometidos á la representacion federal, figurara un despacho de 23 de Noviembre á Mr. Bigelow, despacho que, como antes he dicho, no estaba destinado á que se nos comunicara, que no nos fué comunicado, que no hemos estado en el caso de refutar, lo cual hubiera sido bien fácil, los argumentos poco equitativos en el fondo y poco corteses en la forma; y que de todos modos no tenía razon de ser, en el momento en que se le dió una publicidad inoportuna.»

Si el despacho no hubiera estado destinado á que se comunicara al gobierno francés, inútil habría sido escribirlo y enviarlo al representante de los Estados- Unidos.

Que estaba escrito para que se comunicara al gabinete de las Tullerías, está expresado claramente por Mr. Seward al principio del mismo despacho en estas palabras: «Diga V. á M. Moustier,» y por estas otras que se encuentran despues: «Dirá V., pues, al gobierno del emperador que el presidente desea y espera sinceramente, etc.»

El gobierno francés trataba de ocultar á los ojos del mundo, la conducta débil que había observado ante las exigencias del gabinete de Washington.

Era natural ese deseo.

Sin embargo, aunque los redactores de *La France* se esforzasen en persuadir «que el regreso de las tropas francesas no era una retirada; que salían de Méjico con tambor batiente y con banderas desplegadas como convenia á vencedores que no creen deber llevar más adelante su empresa,» todos los hombres de otros países opinaban de distinta manera.

Todos creían que era una retirada, aunque fuese hecha con tambor batiente y banderas desplegadas.

Todos veían que regresaban sin haber terminado la empresa que habían acometido.

Todos juzgaban que no era un acto elevado y noble dejar sin apoyo al hombre que se había ofrecido sostenerle en el trono y dejar abandonados á los numerosos habitantes de Méjico que habían aceptado la intervencion, porque se les había prometido solemnemente que la bandera de la Francia no se retiraría sin haber llevado á término completo la empresa acometida.